

Queridas almas hermanas:

Hoy por ser Shabat, y además día 7, coincidiendo con el proceso de Bereshit o Creación completa relatada en el Génesis, os comparto un artículo llamado “La fórmula de la relatividad y la Kábala”, firmado por una alumna de Mario Satz, Mari Carmen Rajel Blasco, que alcanzó la maestría, y en estos momentos imparte clases de Kábala en su escuela.

Los pensamientos de Einstein nacían de razonamientos cuidadosamente elaborados. Al igual que sus teorías, eran fruto de una asombrosa intuición basada en cuidadosas y sutiles valoraciones y en la observación. A pesar de su actividad en favor de causas políticas, sociales y espirituales, la ciencia siempre ocupó el primer lugar en su vida, pues, como solía decir, sólo el descubrimiento de la naturaleza del universo tiene un sentido duradero. Algunos estudiosos han considerado la obra filosófica de Einstein mucho más trascendente que su papel en la astrofísica.

Sus escritos demuestran su profundidad de pensamiento, pero a su vez fue siempre un hombre sencillo y humilde. Profundamente mística, su filosofía es una fusión entre Spinoza (*Sabemos que existe una relación directa entre Spinoza y la Kábala*) y Pitágoras.

Su idea fundamental era que existe una inteligencia superior u orden central, que puede ser captado por el alma a través de una unión mística, para la Kábala *devekút*. En este sentido expresa que “el objetivo del conocimiento es la experiencia mística, el asombro frente al misterio de lo sublime”. Si leemos sus obras, podremos ver cuán semejantes son sus pensamientos con las ideas de la Kábala. El asombro frente al misterio...es algo que el Libro de la Claridad (siglo XIII) expresó detalladamente: “el mundo se sostiene por el misterio” o también “Dios es el misterio en el misterio”.

Einstein también sostuvo que: “Cualquiera que esté seriamente involucrado en la búsqueda de la ciencia se convence de que hay un espíritu manifiesto en las leyes del universo...” La Kábala enseña que todo es espíritu, que todo es Luz-Or.

También Einstein sostuvo que si arrojáramos una piedra a la velocidad de la luz, la misma se transformaría en energía, lo cual significa que todo es energía a diferentes velocidades vibratorias.

La famosa fórmula de la relatividad en la Kábala se podría pensar así:

$$E = m \times c^2$$

$$\aleph = \beth \times \beth$$

Uno de los grandes objetivos de Einstein era unir la ciencia y la espiritualidad: “La ciencia sin la espiritualidad cojea...La espiritualidad sin la ciencia anda a ciegas”. Al mismo tiempo la Kábala es la unión entre poesía y ley (*Hagadá y Halajá*)

Einstein fue inspirado a través de la intuición, solo a través de esta podía traspasar los límites del intelecto y conectar con la fuente, y en las frases siguientes, escogidas entre otras muchas, queda muy claro.

“No he llegado a comprender las leyes fundamentales a través de la razón”.

“La cosa más hermosa que podemos experimentar es el sentido del misterio. Es la fuente de la que emana todo el arte verdadero, la ciencia verdadera. Quien no haya jamás probado esta emoción, quien no se ha detenido para meditar y quedar cautivo en temerosa admiración, está como muerto, su vida se ha apagado”.

La Kábala nos enseña que todo es el Uno-Espíritu, que todo es Luz. Esta Luz se va cristalizando desde el mundo de la Emanación-Atzilut, pasando por los mundos siguientes hasta llegar al mundo de las cosas físicas Asiá, máxima cristalización de la Luz Una.

Todo es Luz, todo es Espíritu-Vida Una en todas partes, en todo el universo. Amor incondicional de Dios expresándose a través de su creación. Y la Luz se manifiesta como energía en todo el Universo. Einstein intuyó, podemos decir que dedujo la famosa ecuación que relaciona la Luz-energía-**א** con la masa-materia-**מ** y la velocidad de la luz-vibración-**צ**.

Esta ecuación implica que la energía de un cuerpo en reposo “E” es igual a su masa “m” multiplicada por la velocidad de la luz “c” al cuadrado:

$$E = mc^2 \quad \text{א} = \text{מ}^2$$

Sustituyendo los valores numéricos de las letras que forman la ecuación tenemos:

$$1 = 40 \times 300^2$$

Sumando los valores de todas las letras que componen la ecuación tenemos el resultado de 13:

$$1 = 40 - 90.000 = 13$$

Valor de la palabra Ejad-Uno y Ahabáh-Amor:

$$\text{Uno-Ejad } \text{אהא} - 4 + 8 + 1 = 13$$

Amor-Ahabáh אהבה -5 + 2 + 5 + 1 = 13

Por otro lado, si sumamos los valores de Uno-Ejad y Amor-Ahabáh 13+13=26, el resultado es el valor del Santo Nombre hwhy 26.

La Unidad-Luz-Dios -Infinito hwhy 26, es Amor manifestado en toda la creación. Toda la creación es un acto de Amor incondicional de Dios por su creación, por ello nos pide: “Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo”.

En esta ecuación Einstein nos enseña que Todo es Uno, y que todo es Amor. Nuestro destino es amar sin condiciones, ver más allá de este mundo de apariencias y de multiplicidad para experimentar la luz del amor que nos mantiene unidos al Todo y a todos los seres en todas partes. Somos luz manifestándose en la multiplicidad.

Estas tres letras son y no por casualidad las tres letras madre, de las que surgirá todo, son los tres elementos primordiales:

א – Aire primordial

ב – Fuego primordial

ג – Agua primordial

Son a su vez, la primera, media y penúltima letras del alfabeto, pilares sobre los que se sostiene todo lo creado, nos sugiere la forma en que la Luz infinita-א, se cristaliza hasta formar la materia-ג y como dicha luz se manifiesta por medio de la vibración-Consciencia-ב. Todo una vez más se resume en que “Todo es Uno”. “Lo Uno se manifiesta en lo múltiple”... Einstein mediante su intuición-conexión va más allá de la fórmula científica, nos recuerda, a través de ella, que todo fue creado para que la criatura, su creación, desenvuelva la conciencia de estar “Receptivo, a la escucha”, y por tanto debemos repetir diariamente el Shemáh: “Shemá Israel, Adonai eloheinu, Adonai Ejad” – Escucha Israel, el Señor es tu Dios, el Señor es Uno”.

Esta escucha viene anunciada en las tres letras madre, convirtiéndose la Alef-Luz-א en Ain- el ojo-ע, el ojo que se hace receptivo a la luz de la Alef-א.

ע מ ש – Shemá – Escucha

El Ojo es lo que nos permitirá a través de la escucha atenta, percibir y realizar en nosotros la experiencia viva del amor que es Uno. Escuchar nos lleva a ir más allá de los velos de las apariencias, y llegar a ser Uno con todo, con la Vida Una.

Comentario personal

A propósito de la meditación, del acto de meditar, os añado un fragmento del doctor Francisco Marchetti, ya publicado, donde mencionaba la relación de las tres letras madre con cerebro, corazón e hígado.

Cuando meditamos lo que hacemos es bajar, atraer energía hacia nosotros utilizando diferentes técnicas como letras, sonidos de cuencos, música, yoga, lectura, etc que nos sirvan como amplificadores de pensamiento. Estas técnicas meditativas actúan sobre nuestro campo electromagnético corrigiendo las desviaciones del mismo. Y esa energía ¿donde va? Va al cerebro. El cerebro tiene un nivel electromagnético bastante grande, sin embargo no es nada comparable al corazón. Una vez que hemos bajado la energía al corazón, en este órgano se amplifica aún más. ¿Y que ocurre con el hígado? Einstein tuvo un sueño donde quería combinar el electromagnetismo con la gravedad, como un único campo de fuerza, pero le faltó el hígado, dice el kabalista Albert Gozlan. ¿Que es lo que hace la gravedad? La gravedad colapsa la onda y materializa la energía, transforma la energía en materia, transforma el evento visualizado y sentido con amor en hecho real al convertir la onda en partícula. A Einstein le faltaba la energía del hígado, insiste Albert Gozlan, nadie ha hablado de la energía del hígado, de la energía eléctrica del cerebro, de la energía magnética del corazón y de la gravedad en el hígado y esa es la fórmula universal que estaba buscando Einstein, concluye Gozlan. Podemos decir que el cerebro (Moaj), se visualiza. Es el fuego. El corazón (Lev), genera una emoción. Es el aire. El hígado (Kaved), genera la materialización. Es el agua.

Por lo tanto, si sustituimos los elementos por las tres letras madre, y las aplicamos a la fórmula de la relatividad de Einstein tendremos:

La energía magnética del corazón, la Alef א, es igual a la materialización gravitatoria que genera el hígado, la Mem מ, por la visualización amplificada que genera el cerebro, la Shim ש al cuadrado, o alta vibración eléctrica.

$$א = מ ש^2$$

Feliz Shabat y Shalom.